

- FERREIRA, F. (1999) *O Marquês e o Jegue: estudo da fantasia para escolas de samba*. Rio de Janeiro: Altos da Glória.
- MATTA, R. da (1982) *Carnaval, malandros e heróis*. Rio de Janeiro: Zahar.
- QUEIROZ, M. I. PEREIRA (1992) *Carnaval brasileiro: o vivido e o mito*. São Paulo: Brasiliense.
- SARLO, B. (1997) *Cenas da vida pós-moderna: intelectuais, arte e vídeo-cultura na Argentina*. Rio de Janeiro: Ed. Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- SCHWARCZ, L. MORITZ (1998) *As Barbas do Imperador*. São Paulo: Companhia das Letras.
- SEVCENKO, N. (1985) *Literatura como missão: tensões sociais e criação cultural na Primeira República*. São Paulo: Brasiliense.
- TINHORÃO, J. RAMOS (1978) *Pequena história da música popular brasileira*. Petrópolis: Vozes.

ABSTRACT

The present article discusses the construction of the Brazilian body during Carnival from a historical point of view and establishes its development in three periods of different social and political context: a) the end of Imperial era (1889); b) from that time to the late 1920's, and c) from the early 30's to our days. The aim is to show how the construction of the body during Carnival is in a continuous process of transformation, according to the period of its celebration.

Frederico Augusto Liberalli de Góes, assina: Fred Góes é Professor do Departamento de Ciência da Literatura da Faculdade de Letras da Universidade Federal do Rio de Janeiro. Obras publicadas: *O país do carnaval elétrico* (Salvador: Corrupio, 1982); *Gilberto Gil* (São Paulo: Abril Cultural, 1982, Coleção Literatura Comentada); *O que é geração beat*, com André Bueno (São Paulo: Brasiliense, 1984); *Os melhores poemas de Paulo Leminski*, com Álvaro Marins (São Paulo: Global, 1^a e 2^a ed. 1996, 3^a ed. 1997, 4^a ed. 1998, 5^a ed. 2001); *Em nome do corpo*, com Nízia Villaça (Rio de Janeiro: Rocco, 1998); *Que corpo é esse? Novas perspectivas*, com Nízia Villaça e Esther Kosoviski (edit.) (Rio de Janeiro: Mauad, 1999); *50 anos de Trio Elétrico* (Salvador: Corrupio, 2000); *Nas fronteiras do contemporâneo*, com Nízia Villaça (edit.) (Rio de Janeiro: Mauad, 2001).

E-mail: fgcgoes@uol.com.br

CUERPO Y RITO: LA ESTRUCTURA DEL GESTO EN CEREMONIAS PÚBLICAS

JOSÉ ENRIQUE FINOL

La gesticulation est une entreprise globale du corps humain, dans laquelle les gestes particuliers des agents corporels sont coordonnés et/ou subordonnés à un projet d'ensemble se déroulant en simultanéité.

Greimas (1970: 61)

1. INTRODUCCIÓN

Las más recientes investigaciones sugieren que los gestos son una respuesta natural a la necesidad humana de comunicarse. No sólo serían una forma de llenar una necesidad básica social sino además un comportamiento estructurado, que puede estar o no íntimamente relacionado con la comunicación verbal, pero no necesariamente determinado por esta. Investigaciones llevadas a cabo por Jana Iverson (1999), en la Universidad de Chicago, en las cuales niños ciegos participaron en experimentos, sugieren que mover las manos y músculos faciales con propósitos comunicacionales específicos es una actividad innata.¹ Deacon, por su parte, subraya que "la actual 'símbiosis' entre habla y comunicación gestual está abundantemente reflejada en la específica gestualidad cultural que acompaña a la mayoría de las conversaciones" (1997: 356).

Gestos,² movimientos y significados son el ser social y cultural del cuerpo. Si esta hipótesis es correcta, es importante analizar cómo se relacionan los gestos y el cuerpo. Parece obvio que tienen una relación biológica, natural, ya que se utiliza el cuerpo para realizarlos. Sin embargo, el problema al cual quisiéramos hacer referencia concierne primordialmente, de un lado, al uso del cuerpo no sólo como lo que hace posible que los gestos se lleven a cabo, sino también al análisis sobre las partes del cuerpo que actúan como contexto. Para lograr esto, tomaremos en cuenta diferentes niveles del cuerpo humano (microcontexto corporal). Por el otro lado, echaremos un vistazo a los gestos en el macrocontexto constituido por los ritos de ceremonias públicas seculares.

2. MORFOLOGÍA DEL CUERPO

El conocimiento y uso del cuerpo como instrumento de comunicación es lo que constituye, según Mauss (1973), las técnicas del cuerpo.

Sugerimos, pues, la división del cuerpo humano según tres criterios diferentes. Llamaremos a los dos primeros criterios vertical y horizontal. Esta división simple, como veremos, no es sólo fisiológica sino además semiótica. De acuerdo con el criterio vertical dividimos el cuerpo en tres niveles diferentes: superior, intermedio e inferior. Sugerimos que es posible, para el propósito de nuestra investigación, dividir la parte superior en dos porciones: entre los hombros y la parte superior de la cabeza, al cual llamaremos *nivel superior 1*, y sobre la cabeza, al cual denominaremos *nivel superior 2*. Además, de acuerdo con el criterio horizontal, podríamos dividir el cuerpo humano en centro, lado derecho y lado izquierdo. Podemos añadir un tercer criterio y dividir el cuerpo en frontal y posterior. Numerosas organizaciones discursivo-gestuales están regidas por estas simples limitaciones que actúan como significantes capaces de organizar importantes expresiones gestuales. Incluso el eje posterior del cuerpo, de aparentemente escasa estructuración semiótica, es capital en ceremonias tales como cuando se expulsa, con deshonor, a un miembro de las fuerzas armadas. En Venezuela y probablemente en otros países que comparten similares tradiciones militares, la expulsión de un cadete se realiza en una ceremonia que incluye que los compañeros del expulsado, al mismo tiempo y en formación militar, le den la espalda, como señal de repudio.

3. CEREMONIAS PÚBLICAS COMO RITOS

Los ritos contemporáneos llenan toda nuestra vida social. Tales prácticas sociosemióticas perviven gracias a su capacidad de dar respuestas a necesida-

des grupales en ocasiones diversas. "Una de las características mayores del rito es su plasticidad, su capacidad de ser polisémico, de adaptarse al cambio social" (Segalen 1998: 5). Esto permite satisfacer incluso necesidades individuales y familiares. Los ritos llevados a cabo en todas partes usualmente provienen de prácticas religiosas antiguas y folklóricas. Han sido transformadas y adaptadas a circunstancias especiales para responder a necesidades de comunicación, integración social y cooperación, y al establecimiento de ciertas relaciones de poder. El cuerpo es el componente principal de esas prácticas ya que es la fuente de todos los gestos hechos por el hombre. Así, en el ritual se conjugan tres aspectos íntimamente relacionados entre sí: gesto, cuerpo y rito. Sin embargo, estaría mal reducir gesto a cuerpo, cuerpo a gesto, y rito a ambos. Los tres se hallan entrelazados en la vida social, en la tradición histórica, en valores e ideas que los trascienden. Es por esto que nuestra interpretación de la ejecución del rito sería errónea si no tomásemos en cuenta sus transformaciones históricas además de su coexistencia sincrónica con los demás sistemas culturales.

Numerosas ceremonias públicas contemporáneas cumplen las características fundamentales de la mayoría de las definiciones del rito.³ No sólo están constituidos por acciones repetidas en circunstancias similares, sino también llenos de elementos simbólicos cuya definición se vincula a tiempos y espacios específicos, a un orden y a una jerarquía, y tienen como propósito el reforzamiento de los nexos sociales. Desde el nacimiento y la escuela, pasando por nuestra vida profesional y familiar, hasta nuestra muerte, diversas ceremonias públicas siembran y alimentan los valores simbólicos que crean y mantienen el tejido social.⁴

4. GESTOS Y CUERPO

Tomemos un ejemplo de ejecución ritual. Nos encontramos en una escuela primaria. Los niños, al inicio de cada semana, forman columnas en el jardín principal. Permanecen rígidos, de pie, con la mirada alta, observando el asta donde se eleva lentamente la bandera venezolana, mientras entonan el himno nacional. Además, tienen el brazo derecho cruzado sobre su pecho, y la mano toca suavemente el esternón.

Vayamos a otra ceremonia pública. Nos encontramos en un auditorio, frente al presidente de Venezuela, el teniente coronel Hugo Chávez, quien, acompañado de algunos ministros, preside un acto oficial en Maracaibo, donde anunciará algunos programas económicos para la región. Se entona el himno nacional, todos se ponen de pie, y el presidente Chávez, de nuevo, su bra-

zo derecho flexionado, con los dedos de la mano estirados, apuntando a la esquina superior derecha de su cabeza, en típico saludo militar, mientras los ministros colocan sus manos abiertas, en reposo, sobre el corazón. Aquí tenemos casi la misma situación ceremonial protagonizada por los niños, con cambios significativos con respecto a la posición de la mano.

Los tres actores, los niños, el Presidente de formación militar y los ministros, utilizan la misma mano derecha en posiciones diferentes ante idéntica situación (la entonación del himno nacional). Cada uno, no obstante, transmitirá diferentes significados a sus gestos. Estos tienen un significado básico similar, culturalmente relacionado con el uso de la mano derecha, al cual, según Greimas, podemos denominar eufórico (Greimas 1979: 136). De hecho, gracias a una larga tradición, la mano derecha siempre ha estado relacionada con el “bien” y la izquierda con el “mal”. Incluso en algunas lenguas latinas, “siniestro”, cuyo origen viene de “mano izquierda”, significa “mal” o “malvado”. Pero, la posición de la mano derecha transmite un mensaje diferente, fácil de entender para aquellos familiarizados con las culturas donde es de suma importancia rendir respeto a los símbolos patrios, donde las normas que rigen su uso son estrictas.

Pongamos atención al siguiente hecho: mientras los niños y los ministros colocan su mano derecha en el nivel intermedio del cuerpo, el presidente Chávez, debido a su educación militar, coloca su mano en la parte superior del cuerpo. Pensamos que es esta posición diferente de la mano lo que crea, a su vez, la diferencia de significado. De hecho, mientras la posición de los niños representa principalmente respeto y quizás amor, el gesto militar es *además* una señal de obediencia profesional. Tal vez la diferencia reside en que una se relaciona con el corazón, lugar que tradicionalmente simboliza “sentimientos” y “emociones”, mientras la otra se relaciona con la cabeza, tradicionalmente asociada con el “pensar” y con la “reflexión”. Emociones y sentimientos a veces se hallan relacionados con el lado izquierdo del pecho, donde se encuentra el corazón. Pero además, la posición de la mano tiende a tomar lugar en el centro del pecho, particularmente en algunos gestos religiosos, indicando el acto de rezar o de meditación religiosa.

Existe, no obstante, una diferencia importante entre la gestualización ejecutada por los niños durante el saludo al himno nacional y la ejecutada por los ministros. En efecto, mientras los ministros dejan reposar su mano derecha sobre el corazón, los niños en la escuela colocan su mano en forma horizontal, paralela, al esternón, de modo que el dedo pulgar, plegado al resto de los dedos, es el que hace contacto con el pecho. La diferencia radica, pues, sólo en la forma en que se utiliza la mano. Mientras la mano de los ministros descansa sobre el pecho, a la altura del corazón, la de los niños adquiere la

misma forma que en el saludo militar, dedos alineados firmemente uno junto al otro, pero en lugar de colocar la mano en la esquina superior derecha de la cabeza, ellos la apoyan horizontalmente en el centro del pecho. Se trata en realidad de una modificación del saludo militar, propio de los soldados adultos, para adecuarlo a los niños. En efecto, estos niños actúan como militares. Su cuerpo debe estar rígido, firme, en señal de respeto, a diferencia del saludo de los ministros civiles que muestran sentimiento, devoción.

5. DERECHA E IZQUIERDA

Regresemos al uso de la mano derecha. Si comparamos el uso de la mano derecha en esta ceremonia con el de la mano izquierda, por parte de los atletas negros, durante la ceremonia de premiación en los Juegos Olímpicos en México 1968, notaremos la importancia de emplear dos criterios diferentes en relación con la ceremonia del himno nacional. En este segundo ejemplo los atletas usaron su mano izquierda y, además, ejecutaron su gesto en el nivel superior dos, sobre su cabeza. Dos preguntas surgen de este nuevo ejemplo. Primero, ¿es posible pensar que el uso de la mano izquierda es la expresión de una subdivisión semiótica mediante la cual un grupo político, en este caso los Panteras Negras, emplea un signo que ha estado históricamente relacionado con el “mal” y la “maldad”, y se apropió de él para demostrar su diferencia y su deseo de cambiar una situación social que no consideran justa? En otras palabras, ¿para confrontar una situación política y social, donde los negros son segregados, tienen que crear sus propios signos, entre ellos sus propios gestos? Segundo, ¿qué nuevo significado trae la elevación de la mano sobre la cabeza a este mensaje político? ¿Por qué, por ejemplo, no basta con sólo cruzar su mano *izquierda* sobre el pecho? ¿Qué significa esta elevación? ¿Es, acaso, sólo por visibilidad? Tal vez. Pero pensamos que puede implicar algo más.

En esta elevación, gracias a un desplazamiento vertical, vemos un significado relacionado con el “tiempo”, tal vez con la idea del “futuro”, como “luchando por el futuro”. Pero también notamos “rebelión”, el levantamiento del brazo izquierdo al aire es una rebelión contra algo. La idea de “rebelión” es reforzada por el hecho de que estos atletas mostraron sus manos en forma de puño, lo que hace inevitable la connotación de “pelear” o “combatir”. Esta idea de “pelear” es también visible en los desfiles militares nazis, donde los soldados estiraban sus brazos diagonalmente hacia el nivel superior dos. Sugerimos, para comentario posterior, que los gestos ejecutados sobre ese nivel del cuerpo se encuentran, por lo general, relacionados con tres ideas principales: la idea del futuro, de las acciones a seguir, y de logros, como se ve

usualmente en el boxeo, donde el ganador eleva su brazo, o brazos, sobre su cabeza.

Los gestos ejecutados a nivel intermedio del cuerpo, donde los brazos o manos no tocan el cuerpo, parecen indicar mensajes de carácter práctico. Por ejemplo, cuando un joven se encuentra parado al lado de una carretera, haciendo autostop, mueve la mano al nivel intermedio del cuerpo y apunta hacia la dirección en la cual quiere viajar. También, cuando una persona ordena a otra a tomar cierta dirección, usualmente coloca un brazo a nivel intermedio de su cuerpo y lo mueve alejándose de este. Los significados prácticos (órdenes, peticiones, etc.) parecen estar relacionados con la separación de la zona intermedia del cuerpo, mientras que significados abstractos (amor, respeto, interioridad, etc.) parecen estar conectados con la cercanía de este. En efecto, numerosos gestos que indican situaciones emocionales íntimas o procesos de interioridad espiritual tienden a concretarse gracias a un acercamiento de las manos o los brazos a la parte media del cuerpo.

Como vemos, es posible añadir otra categoría a la relación entre los gestos y el cuerpo. Proponemos llamarla *cercanía y lejanía*. Mediante el acercamiento de un dedo, de la mano, de un brazo o hasta de los hombros a otra parte del cuerpo se pueden crear nuevos gestos y expresar nuevos significados. De la misma forma, alejando alguna parte del cuerpo de este último, se crean nuevos signos y, consecuentemente, nuevos significados. Aquí el cuerpo se transforma no sólo en un esfera semántica, sino también en un universo sintáctico lleno de posibilidades de articulación que no siempre dependen de signos verbales.

Los mensajes ofensivos, en discusiones arduas, parecen estar relacionados con la parte inferior del cuerpo. La mayoría de estos emplean los genitales o el trasero para sus fines comunicativos. En algunos casos, ciertos tipos de mensajes utilizan la parte posterior del cuerpo, como cuando alguna persona baja sus pantalones para mostrar el trasero. En otros casos se utiliza la parte frontal del cuerpo; como sucede en mi país, cuando una persona se opone o niega con vehemencia a lo dicho por un contrincante y, usualmente con el dedo pulgar, señala su pene como forma de rechazo. También, el uso de un dedo apuntando hacia el piso expresa destrucción o reducción, como ocurrió cuando el presidente Chávez habló de destruir los partidos políticos corruptos que gobernaron a Venezuela por cuarenta años. Aunque, ciertamente, este es un tipo de gesto diferente ya que el apuntar al suelo con el dedo, sea el derecho o el izquierdo, no está relacionado con cuerpo sino con el piso.

6. RITO Y GESTO

El sistema gestual que forma parte de un rito adquiere, en ese contexto, una significación especial. Como sistema de comunicación,⁵ el rito crea reglas fijas para la realización de actos secuenciales, repetitivos y redundantes, donde cuerpo y gestos constituyen estructuras fundamentales para el proceso de significación. Según Nöth (1990: 398), en el rito los gestos cumplen la función fática propuesta por Jakobson (1960): "sirven para establecer, cambiar, confirmar o restaurar las relaciones sociales".

Cuando los gestos son ejecutados en un rito provienen usualmente de dos fuentes diversas. Por un lado, se originan en los gestos cotidianos, los cuales son incorporados a las diferentes fases del rito. Por otro lado, algunos gestos son creados especialmente para los propósitos del rito. Cuando vienen de la primera fuente, los gestos pueden ser usados con su significado tradicional, pero frecuentemente toman un sentido particular derivado del contexto del rito. Sin embargo, a veces el mismo gesto se inserta en un proceso de resemantización y toma un significado absolutamente nuevo.

En las ceremonias públicas seculares, donde las prácticas rituales carecen de significado religioso, el sistema de gestos está más vinculado a lo que podemos llamar gestos de uso diario. En nuestro ejemplo de una ceremonia presidida por el teniente coronel Chávez, es posible identificar una clara semiosfera, con fuerte componente de símbolos oficiales relacionados con el patriotismo y con la identidad nacional. Lotman define la semiosfera como "el espacio semiótico necesario para la existencia y el funcionamiento del lenguaje, y no la simple suma total de los diferentes lenguajes: en cierto sentido la semiosfera tiene una existencia anterior y está en constante interacción con los lenguajes" (1990: 123). Los símbolos oficiales no son sólo el himno nacional, sino además la bandera y la representación acarreada por los miembros del más alto Gobierno nacional. En ese sentido, cada gesto, incluso el movimiento, y también cada palabra, es puesto en un contexto ceremonial donde el mensaje, y no sólo el mensaje verbal, corre en una segunda dimensión, lejos de la dimensión cotidiana usual. Cuando el locutor habla con su dedo erecto, indicando hacia el cielo sobre su propia cabeza, lo hace *urbi et orbi*, lo cual da un carácter universal, una de las características que define a la actividad ritual.

Para poder participar en una actividad ritual, particularmente en ceremonias públicas seculares, los gestos cotidianos son contaminados, impregnados con la semiosfera propia de cada rito. El contenido de los gestos es también el contenido del rito mismo.

7. SEMIOSFERA DEL CUERPO

La interrelación entre cuerpo, rito y gesto crea pues una semiosfera autónoma. En ella los conceptos complicados, además de órdenes, preguntas y sugerencias, pueden ser expresados por el emisor y reconocidos por el receptor en una situación cultural de comunicación. Ello indica que los gestos están fuertemente codificados y, en consecuencia, no es exacto decir que este tipo de signo carece de capacidad para significar con precisión, ya que las reglas de su código de funcionamiento no estarían definidas.

La relación entre morfología corporal y gesto se evidencia también en algunas operaciones retóricas como la hipérbole gestual. Cuando el emisor quiere expresar magnitud o tamaño de un acontecimiento o de un objeto, este aparece vinculado, en forma proporcional, al propio cuerpo. El despliegue total de las manos y los brazos para indicar, por ejemplo, lo grande tiene finalmente como eje de sentido, como contexto unificador, la centralidad corporal en torno a la cual las manos y brazos se despliegan. Así como en la lucha libre el cuerpo y la acción se exageran para hacerlos espectaculares (Lotman 1990: 94), en la comunicación gestual hiperbólica el gesto se exagera en una proporción relativa al cuerpo mismo.

CONCLUSIÓN

Según nuestra hipótesis, ciertos tipos de mensajes parecen estar frecuentemente coordinados con algún nivel de nuestro cuerpo, en particular, aunque no exclusivamente, en las ceremonias públicas. También en la interacción cotidiana, los emisores/receptores y los receptores/emisores están conscientes de la interrelación activa entre los gestos ejecutados con los brazos, las manos, los dedos y los hombros, entre otros, y alguna parte específica del cuerpo. Como lo hemos visto, la idea de una *acción + futuro* parece ser fácilmente expresada mediante el uso de manos y brazos sobre la cabeza. El significado que hemos denominado *práctico* estaría coordinado con la parte intermedia del cuerpo. Pero además, esta misma parte es utilizada en asociación con los *sentimientos y emociones*. Aunque la mayoría de los gestos están relacionados con los niveles superior e intermedio del cuerpo, otros emplean el nivel inferior. Así, algunos significados *ofensivos y agresivos* pueden ser expresados mediante el uso de dedos, manos o brazos en relación con ese nivel morfológico.

La hipótesis planteada, sobre la relación cuerpo/gesto, nos muestra una alternativa de análisis de la comunicación gestual que tiene la ventaja de re-

gresar la investigación sobre el gesto a su ámbito propio, a su esfera fundamental: el cuerpo. Un inventario detallado, del cual sólo algunos ejemplos se han mencionado aquí, nos ayudará a conocer mejor las unidades, sus características y las secuencias susceptibles de construirse en la comunicación gestual, se encuentre esta acompañada o no del componente verbal. La presencia o ausencia del componente verbal en la expresión gestual nos ayudará también a determinar su autonomía como sistema semiótico a título propio.

NOTAS

1. Jana Iverson (1999) señala que "the fact that someone that never had vision repeats the same gestures (than people able to see) suggests that form of non verbal communication is intimately related to the information present in our brain at the moment of birth".
2. Usaremos el concepto de gesto en el sentido general que ya en 1966 Hayes le daba: "cualquier movimiento corporal [...] hecho consciente o inconscientemente para comunicar" (Hayes 1972).
3. Para un análisis detallado del rito en la sociedad contemporánea véanse Moore y Myerhoff (1977), Centlivres y Hainard (1986), Segalen (1998) y Finol (2000).
4. Van Gennep afirmaba en 1908 "tan grande es la incompatibilidad entre los mundos sagrados y profanos que el hombre no puede pasar de uno a otro sin ir a través de un estadio intermedio" (1960: 1). No obstante, el carácter sincrético de las sociedades modernas ha eliminado o, al menos, ha vuelto confusos los rígidos límites entre unos y otros, de modo que la gestualidad religiosa, por ejemplo, se encuentra hoy activamente inserta en prácticas seculares de distinto orden.
5. Leach (1977: 386) ha sido el pionero en el desarrollo de una semiótica ritual: "Al tratar de comprender el ritual estamos intentando, en efecto, dilucidar las reglas gramaticales y la sintaxis de una lengua desconocida [...]; debemos concebir el ritual como un lenguaje, en sentido totalmente literal; en tal caso podrán aplicársele diferentes teoremas de la ingeniería de la comunicación y de la lingüística estructural".

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

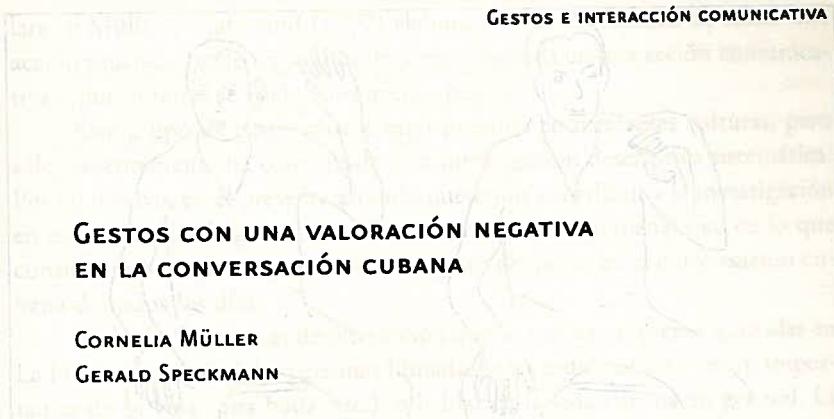
- CENTLIVRES, P. y HAINARD, J. (eds.) (1986) *Les rites de passage aujourd'hui*. Actes du colloque de Neuchâtel 1981. Lausana: L'âge d'homme.
 DEACON, T. (1997) *Symbolic Species*. Nueva York: W. W. Norton & Co.
 FINOL, J. E. (2000) "Body, Action and Power: The Semiotic of Ritual in Contemporary Societies", *S European Journal for Semiotic Studies* 12 (4), n.p.

- GREIMAS, A. J. (1970) *Du sens*. París: Éditions du Seuil.
- GREIMAS, A. J. y COURTÉS, J. (1979) *Sémioristique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage*. París: Hachette Université.
- HAYES, A. (1972) "Paralinguistics and Kinesics: Pedagogical Perspectives", en *Approaches to Semiotics* de Th. A. Sebeok et al. (ed.), 145-172. La Haya: Mouton.
- IVERSON, J. (1999) "Los gestos son innatos", *El Nacional* 2/8/99. Caracas.
- JAKOBSON, R. (1960) "Linguistics and Poetics", en *Style in Language* de Th. A. Sebeok (ed.), 350-377. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology.
- LEACH, E. (1997) "Ritual", en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Vol. 9. Madrid: Aguilar.
- LOTMAN, Y. M. (1990) *Universe of the Mind*. Bloomington: Indiana University Press.
- MAUSS, M. (1973) "Techniques of the Body", en *Right and left: Essays on dual Symbolic Classification* de R. Needham (ed.), n.p. Chicago: University of Chicago Press.
- MOORE, S. y MYERHOFF, B. (1977) *Secular Ritual*. Amsterdam: Van Gorcum.
- NÖTH, W. (1990) *Handbook of Semiotics*. Bloomington: Indiana University Press.
- SEGALEN, M. (1998) *Rites et rituels contemporains*. París: Nathan.
- VAN GENNEP, A. (1960) *The Rites of Passage*. Chicago: The University of Chicago Press.

ABSTRACT

I propose an alternative analysis for gestural communication related to its fundamental sphere: the body. This body displayed in public ceremonies, as a ritual itself, has a meaning according to the part of the body which is emphasized. The upper parts, that is, hands, arms and head give the idea of action in the future, whereas the gestures related to the lower part indicate aggressiveness and offensive attitudes.

José Enrique Finol es investigador y fundador del Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Antropológicas de la Universidad del Zulia. Realizó sus estudios de doctorado en la École des Hautes Études en Sciences Sociales (París) y un posgrado en la Universidad de Indiana (EE.UU.). Presidente de la Asociación Venezolana de Semiótica, es también vicepresidente de la Federación Latinoamericana de Semiótica (Fels). Publicó recientemente "Body, action and power: semiotics of ritual in contemporary societies" (*European Journal of Semiotics*, vol. 12, 2000); "De mina a mujer: el rito de pasaje de la sociedad contemporánea" (*Semiótica* 2001. Universidad de Jujuy); "Semiotics of ritual in contemporary societies. Masculinity in men beauty pageants" (*Heterosemiosis* 29. Lund, 1999). E-mail: joseenriquefinol@cantv.net



GESTOS CON UNA VALORACIÓN NEGATIVA EN LA CONVERSACIÓN CUBANA

CORNELIA MÜLLER

GERALD SPECKMANN

En la cultura cubana, el gesto de quitar es uno de los más extendidos y utilizados en la conversación cotidiana. Es un gesto que se produce con la mano abierta y dirigida hacia afuera, describiendo una trayectoria circular o en forma de '8'. Se usa para negar, rechazar o descalificar lo que se dice o se hace. Puede ser una forma de protesta o de desacuerdo, pero también puede ser una forma de humor o ironía. En la cultura cubana, el gesto de quitar es considerado como un signo de respeto y cortesía, ya que indica que se está escuchando y considerando lo que se dice. Sin embargo, en algunas situaciones, el gesto de quitar puede ser interpretado como una forma de agresión o ofensa.

El gesto de *quitar* es un gesto muy extendido en la cultura cubana. El término "gesto de quitar" se refiere a lo que suponemos es la base semántica del gesto: la acción práctica de quitar una suciedad de algún lugar. El gesto describe un movimiento rápido de la mano relajada hacia adelante: la palma se mantiene vertical, los dedos en posición horizontal y la mano se mueve rápidamente hacia adelante (figura 1). El patrón de movimiento es dinámico y corto, y lleva la mano abierta desde adentro hacia afuera. Algunas veces el gesto se queda por un momento fijo en esta posición final. El movimiento gestual se produce normalmente desde la muñeca, aunque puede pasar que su radio se agranda y el gesto se realice con mano y antebrazo juntos. La mayoría de las veces el gesto es realizado a la altura de los hombros, pero algunas veces puede estar también localizado en la periferia del espacio gestual.

El gesto de quitar es omnipresente en la conversación cotidiana en Cuba y se puede encontrar específicamente cuando se hace una valoración negativa. Se usa como recurso metacomunicativo operando en un contexto verbal dado y tiene un papel comunicativo bastante específico: evalúa lo que está siendo dicho como un tipo de acontecimiento, conducta o asunto inaceptable o imposible. Así toma la función de una partícula modal que opera con el contenido proposicional de la expresión.